

"Que recorran las obras, que vayan allá a revisar los lugares de trabajo. Para que vean como andan los compañeros! Andan rotos, en una miseria impresionante porque es imposible comprarse un equipo de ropa para ir a trabajar, no hay baños, no hay comedor, no tenemos agua para lavarse. ¡ Desamparados! . . ." Así hablan y denuncian los obreros de la construcción en Córdoba.

A pesar del 70 o/o de desocupación que existe en este ramo son varios los miles de trabajadores, en su mayoría venidos del interior o de provincias vecinas.

Sin embargo una nueva esperanza ha surgido desde que en las recientes elecciones, ha salido triunfadora la Lista Celeste, integrada por dirigentes jóvenes. Con ellos conversamos acerca de la realidad que padecen, de las nuevas perspectivas abiertas con la recuperación del gremio, y también sobre cuales son sus expectativas en la Iglesia,

precisamente en un momento en que en nuestra diócesis, se ha abierto una instancia de diálogo y participación a propósito del Sínodo.

Chavarría, el Secretario General electo de la UOCRA - Córdoba, uno de los más jóvenes del grupo, sigue en Buenos Aires gestionando que les entreguen el sindicato. Hace más de un mes que ganaron las elecciones y todavía no lo consiguen. La burocracia se resiste a convencerse que su tiempo ha pasado. En el local donde funcionan provisoriamente la gente va y viene esperando novedades. Comenzamos hablando con el Secretario Adjunto, Angel Claudio Alvarez. Luego se agregarán a la charla algunos más.

Hablan sin pelos en la lengua
Es lo que se necesita. Que las cosas se digan tal cual son. . .
Porque la verdad dicha sin miedos, no duele y ayuda a construir.

Un nuevo rostro para la UOCRA

¿Cuál es hoy la realidad de los obreros de la construcción en Córdoba?

— "La situación actual es muy crítica. Solo el 30 o/o de los compañeros tienen trabajo, en toda la provincia de Córdoba. Los salarios son bajísimos. No alcanzan para darle de comer a nuestros hijos. Porque eso es lo que está pasando. No es cosa que uno lo diga. Los políticos no nos creen. Pero es así. Al que trabaja generalmente le dan dos o tres mil pesos por semana. Qué puede hacer una familia con eso! Tampoco hay estabilidad laboral. Los despidos arbitrarios son permanentes. En la construcción el concepto de las ocho horas está borrado. Normalmente trabajamos entre 10 y 12 hs. diarias. Si el patrón sabe que uno va a trabajar solo 8 hs., ni lo toma. Además se vive en una permanente incertidumbre porque salvo casos excepcionales no hay antigüedad. El estado general de las obras es de cinco meses o un año. Se nos despide y se nos toma, se nos despide y se nos toma. . . Y esto atenta también contra la organización de los trabajadores. Porque hoy se está en una obra y mañana en otra. Y ni siquiera es posible conocerse. Así no se puede elegir delegados. La dispersión y la falta de organización nos dificulta la acción para ser un poco más respeta-



dos como trabajadores. Incluso para conformar la lista que resultó ganadora debimos sortear varios escollos a raíz de esta inestabilidad laboral.

¿Qué otros problemas deberán encarar Uds. ahora como conducción del gremio?

— Debemos revertir las condiciones laborales que son muy precarias en la mayoría de las empresas. Falta de higiene, seguridad, etc. . .

Queremos también aportar a elevar el nivel de formación de los compañeros. Porque en la construcción el analfabetismo es muy grande. En ningún trabajo se lo acepta si no sabe leer y escribir. Pero en la construcción sí. Aquí hace falta solo un par de brazos. Y esto también afecta a la buena organización gremial. Tenemos además que encarar el problema de la obra social que es muy pobre. Se nos descuenta todos los meses, pero está totalmente caduca. No tiene ningún servicio. Los médicos argumentan que no pueden co-

brar. Así que debemos recurrir a hospitales o a la asistencia pública. En fin los problemas son muchos, pero lo primero será impulsar una firme campaña de afiliación, para que todos los compañeros puedan sentirse respaldados y defendidos por su gremio.

La Iglesia de Córdoba ha organizado un Sínodo para revisar, con el aporte de todos, su misión evangelizadora. En ese afán quiere conocer la opinión de los trabajadores. En concreto, cómo ven Uds. la acción de la Iglesia y qué esperan de ella?

— La Iglesia debería insertarse en la clase trabajadora, conocer bien a fondo los problemas sociales. Nuestro gremio es profundamente cristiano, como la mayoría del pueblo argentino. Y quizás por esa misma situación la Iglesia se encuentra demasiado confiada. La quisiéramos más cerca de nuestra realidad. La construcción ha pasado cerca de las iglesias, dentro de los conventos que se han reformado, etc. Es decir que saben bien en qué condiciones trabaja el obrero de la construcción. Sin embargo no hemos sentido la voz de la Iglesia que diga y denuncie las situaciones inhumanas en las que trabajamos. Nadie salió a decir "veamos qué podemos hacer por esos obreros". En este momento es la clase que más abajo está. Y nadie se acuerda del obrero de la construcción. Ni la Iglesia, ni los partidos políticos, ni siquiera la CGT. Nadie! . . . Los únicos que nos acordamos somos nosotros, que nos juntamos a lamentarnos de lo que nos pasa diariamente y a buscar la manera de terminar con estas injusticias.

Norma San Nicolás.